

Muerte trágica de un presidente

RICARDO GAYOL GARCÍA

ABOGADO



El pasado 3 de junio se cumplía el XXV aniversario de la muerte de Antonio Vicente Mosquete, primer presidente del Consejo General de la ONCE. Un trágico accidente en el ascensor de su casa le dejó gravemente herido y 48 horas después fallecía en el Hospital Clínico de Madrid. Además de trágica, su muerte fue estratégica para el cambio de rumbo de la ONCE que en poco tiempo desdibujaba su gran apuesta social por una opción especulativa y economicista preferentemente.

Con motivo de la fecha de ese aniversario se presentó en el Ateneo de Madrid una importante obra biográfica y analítica sobre la figura del desaparecido presidente, publicada por Editorial Popular y que ya se puede adquirir en la Feria del Libro de Madrid. Su título es 'Antonio Vicente Mosquete, la ONCE que pudo ser'.

Sus autores son el periodista invidente Luis Zaragoza Fernández, redactor de Radio Nacional de España, y el documentalista Fernando del Blanco Rodríguez, de la Biblioteca Nacional. El primero se encarga de la biografía propiamente dicha y el segundo aborda con gran capacidad de síntesis el pensamiento de Antonio Vicente Mosquete como líder democrático más determinante del éxito social de la ONCE basada en sus propios textos.

Concluye la obra con un epílogo que sitúa el tránsito vivido por la ONCE desde la pérdida de su presidente hasta hoy, con brevedad no exenta de un sentido crítico incisivo para fijar las grandes diferencias que se han podido apreciar infortunadamente.

Pero, sin duda, la gran novedad del libro, amén de aclarar esa evolución

negativa de la institución, es la nitidez con que Luis Zaragoza organiza las dudas sembradas sobre la muerte del presidente. Siempre hubo voces que expresaron su insatisfacción por la escasez de información y el poco interés observado para que se despejasen todas las incógnitas sobre el accidente o la posibilidad de atentado que las circunstancias concretas habían dejado sin resolver.

Es cierto que a pesar de las diversas investigaciones producidas no se ha podido esclarecer ese dilema. Sin embargo, se echa de menos una verdadera vocación de transparencia tanto por parte de las autoridades como de la misma ONCE. Esa sombra de misterio atraviesa la obra y nos sigue dejando una desazón inquietante.

Ahora bien, con ser esto trascendente para el colectivo de la ONCE y para la sociedad española en general, nos queda el inmenso caudal ético, social e ideológico que nos aportó Mosquete, al que cualquier ciudadano invidente o no podrá acceder ahora a través de la página web que acaba de aparecer con ocasión del aniversario: www.antoniovicentemosquete.com, donde se puede encontrar su palabra en directo y todo cuanto interesa sobre su magnífico quehacer. Además, se ofrece la posibilidad de participar con datos o comentarios que enriquezcan su contenido.

Sería muy deseable que se pudieran lograr nuevos descubrimientos sobre las condiciones exactas de la muerte del presidente, si bien el tiempo transcurrido limita ese objetivo. Pero al menos esta excelente obra debería contribuir a repensar la ONCE en clave de recuperar sus esencias sociales y democráticas.